

mucho más lejos, pero también que en alguna de sus juveniles composiciones, la sombra de Grieg es evidente.

Fuera de esas conexiones con lo popular y de un romanticismo un tanto rezagado, el triunfo de Grieg entre nosotros se entiende tan mal como el olvido a que después fue condenada casi toda su producción. Sin embargo, la colección de *Piezas líricas* contienen infinitas bellezas aun cuando no tengan reconocida la categoría de profundas, tantas veces aplicada a lo que aún siendo superficial en su sustancia se expresa aparatoso y complejo en el lenguaje. Esta música de Grieg, especialmente apta para el intimismo pianístico o vocal invadió, sin mudar de tono, los ámbitos de la orquesta, generalmente en plantilla reducida y, en ocasiones, meramente cuerdas.

Es el caso de la *Suite Holberg*, escrita en 1884 para conmemorar el bicentenario del dramaturgo Ludwig Holberg (Bergen, 1684-1754) autor ya cosmopolita, viajero y, a fin de cuentas, profundamente entrañado en su tierra. Traza Grieg una “suite” evocadora de un tiempo ya lejano y lo hace a través de los aires de danzas cultivados en la Europa barroca: tras el *Preludio*, *Sarabande*, *Gavotte* y *Musette*, *Air* y *Rigaudón*. Pero una personalidad como la de Grieg no podía conformarse con la práctica de estilos históricos así es que las formulaciones pretéritas se tiñen con las suaves coloraciones de un romanticismo en ocaso, tan propias del autor de *Peer Gynt*. Esta música transparente, de minuciosa perfección, aquietada melancolía de “fiordo” y quebradiza sensibilidad, vuelve ahora a manos de la joven Orquesta de la Escuela Reina Sofía en gesto antipedante y antielocuente muy de agradecer. Fauré o Falla aplaudirían con gusto.

## A. DVORÁK

Serenata para orquesta de cuerda en Mi mayor, Op. 22

La serenata instrumental, forma y expresión característica del barroco, no muere con él. Ya Beethoven utiliza de nuevo el término y, en algo, el esquema —por otra parte bastante libre— en los géneros de cámara;